

AGUANTE LA TELE.

Autor: Renzo Dodera
AGADU 7167

Talk.

Capítulo

I

Actúan:

CONDUCTORA: Tonia Casal (terriblemente ególatra.)
PARTICIPANTES: Ramona (la madre golpeada.)
Jennifer (la hija golpeadora.)

(En un estudio de televisión, con público, un talk show.)

CONDUCTORA: Yo siempre digo que lo que me pasa a mí no tiene porque ser necesariamente lo más importante. No sé si por suerte o por desgracia pero hay otra gente en el mundo. Otras personas que si bien no tienen el talento y la trayectoria que tiene una, que si bien no son mediáticos, nos guste o no; son seres humanos a los que también les pasan cosas. Hoy tenemos una historia de vida para chuparse los dedos, señoras y señores. Por esta punta del escenario de la vida recibimos con un fuerte aplauso a Ramona del barrio La Mondiola, jubilada y pensionista y madre golpeada por su propia hija (entra Ramona.)

TRIBUNA ¡Ooohhh!...

CONDUCTORA: Y por esta otra punta le damos la bienvenida a Jennifer, la hija golpeadora, desocupada, mecanógrafa y autodidacta. (Entra la hija. Hay chiflidos y desaprobación desde la tribuna.)

(A la madre.) ¿Cómo se origina esta situación? ¿Desde cuándo te pega tu propia hija, mamita?...

MADRE: Me pega desde que yo le saqué el marido como dice ella. Lo que ella no sabe, es que un marido no se saca como quién saca un calzón del tendedero. ¿Qué marido te aguanta a una mujer que se pasa todo el día echada como una vaca? Ella no te cocina, no te limpia, no te lava, no te plancha... A ella dale cigarrito, matecito y control remoto. (A

la conductora.) Y vos sabés mejor que nadie que el hombre es hombre. Si no le das una comidita hacen como los gatos que se te van para la casa del vecino.

Para colmo de males también somos vecinas porque ella nunca se quiso ir del barrio cuando se casó... Y mirá que una vez juntamos 569 firmas para que se fuera y ni se dio por aludida.

CONDUCTORA: O sea que ella te casca porque vos te le quedaste con el marido...

MADRE: ¡Otra que me casca!... ¡La última vez me bajó todos los dientes de arriba y yo quiero saber quién me va a pagar los dientes a mí!... ¡Yo vivo con una jubilación miserable, Tonia! ¡Si me pongo los dientes no como! ¿Y para que quiero los dientes si no voy a tener para comer?... En cuanto a que yo me le quedé con el marido, ya te digo, fue más bien un accidente. Él estaba sentado en el muro que divide las dos casas y en un momento dado perdió el equilibrio y se cayó para mí patio.

CONDUCTORA: (A la hija.) ¿Y vos que decís a todo esto? ¿Cuál es tu versión de los hechos, mi amor?...

HIJA: Mirá. Ella dice que todos los problemas son por el tema de mi marido nada más que para quedar bien. Lo que ella no dice es que siempre fue una gran porquería conmigo. Yo no le bajé los dientes porque me haya robado el marido. La fajé porque ella se pone violenta y atrevida. Yo lo único que hice fue pedirle tres cigarritos porque estaban dando la novela y en el corte no me da para ir hasta el quiosco. (A la conductora.) Vos no sabés el escándalo que me hizo. Me acuerdo que fue un día de elecciones porque justo en ese momento pasaban los observadores internacionales esos que vinieron, los de la ONU creo que eran y tuvieron que intervenir para que la cosa no pasara a mayores. (Al público en general.) ¿Qué imagen pueden tener de nosotros en el exterior, señoras y señores?...

MADRE: (Al público, interrumpiendo.) ¡Lo que ella no dice, señoras y señores, es que me lleva muerta con los cigarros!... Yo ya no sé que ponerle adentro a los cigarros para que no me pida más... (A la hija.) Aparte yo lo único que te dije fue que te retiraras de mi propiedad y que me dejaras de amenazar de muerte por teléfono.

HIJA: ¡Me lo dijiste por el micrófono y tenías los parlantes del equipo en la vereda! (A los demás.) Porque ella tiene eso. La señora saca los parlantes para la vereda y si no te gusta la cumbia villera, jorobate.

CONDUCTORA: (A la hija.) Decime una cosa, nena. ¿Tenés algún sentimiento de culpa por haberle partido la jeta de un piñazo a tu propia madre?

HIJA: ¡Yo en ningún momento le pegué un piñazo, Tonia!

MADRE: No. Por suerte esta vez me agarró de los pelos y me dio la cabeza contra la pared.

HIJA: (A la madre.) ¿Pero vos viste como me dejaste los brazos a mí? (Muestra los brazos machucados.)

MADRE: ¡Eso es mugre, mi querida!... Lo único que te falta es mostrar la costra que tenés alrededor del cogote y decir que también te quise estrangular. Yo sé lo que anda buscando esta zorra, señoras y señores. Anda buscando que yo reviente para quedarse con mis propiedades y no tener que pagarme los dientes. (A la conductora.) Yo vine a tu programa, Tonia, porque a mí siempre me gustó arreglar las cosas de una manera civilizada. Ahora llegado el caso, yo le voy a mandar una carta documento a esta porque alguien se tiene que hacer responsable por mis dientes.

HIJA: (A punto de llorar.) Vos sabés muy bien que yo no tengo un peso partido por la mitad.

MADRE: Tendrás que pagar con trabajo comunitario, mi querida. Que se yo, te mandarán por los colegios para que los chicos vayan aprendiendo que la vida también tiene cosas desagradables.

CONDUCTORA: (Asombrada.) ¡Yo no puedo creer que una madre y una hija hayan llegado a este extremo! (Al público.) ¿Ustedes vieron, señoras y señores, el odio con el que se tratan estas dos mujeres?

MADRE: (Conmovida.) ¡Yo siento un profundo amor por ella, Tonia!... Por eso me duele que sea tan desagradecida. Ella no tiene en cuenta que si el día de mañana tiene la desgracia de caer en cana -que tarde o temprano va a caer- la única que le va a arrimar un paquete de tabaco es la pobre madre.

HIJA: (Al público.) ¿Vieron cuál es el concepto que ella tiene de su propia hija, señoras y señores?... ¡Ese es el amor del que ella habla!... La señora se mata fumando cigarritos y a mí me va a llevar un paquete de tabaco. (A la madre.) Con todo lo que me has robado. Si yo te fuera a reclamar la parte que nunca me diste de la pensión de papá, la vidurria que me estaría dando.

MADRE: Eso no deja de ser una expresión de deseo, ya que no tiene asidero desde el punto de vista jurídico. (A la hija.) Para tu información, el Decreto N° 359/995 del 21 de Septiembre de 1995, establece en su Artículo séptimo: "Son beneficiarios con derecho a pensión las siguientes personas: A) Las personas viudas. B) Los hijos solteros menores de veintiún años de edad y los hijos solteros mayores de veintiún años de edad absolutamente incapacitados para todo trabajo. C) Los padres absolutamente incapacitados para todo trabajo. D) Las personas divorciadas". (A la hija.) Lamento que ninguno de estos literales contemple tus desmedidas aspiraciones.

Ahora bien. Hay otra parte del Decreto que pone en riesgo mi propia existencia, la que establece que el derecho a pensión de los hijos, se configurará en el caso que su padre o madre fallezcan durante el goce del beneficio. Por eso yo vivo con el Jesús en la boca, Tonia. Yo no sé

cuando voy a recibir un hachazo en la cabeza o me van a clavar un tramontina en la nuca.

CONDUCTORA: (A la hija.) ¿Y vos no has intentado salir a buscar algún trabajito, amor mío?... Por lo menos que te alcance para vos, para tus cosas...

MADRE: ¡Y para pagarme los dientes, Tonia!

HIJA: ¡Vos no podés ser tan fascista, Tonia! ¡Los índices de desocupación son alarmantes, mi negra! ¡Arriba de un 30% en el último semestre! Aparte si ella lo mantiene a mi marido que también es un desocupado, no veo porque no me puede mantener a mí que soy la hija. Donde comen dos, comen tres.

MADRE: (Decepcionada.) ¡Yo nunca pensé que fueras tan degenerada!...

HJIA: ¿Degenerada? (Se para amenazante.) ¿Yo degenerada? ¡Vos te me quedaste con el Jhonny y yo soy la degenerada!...

MADRE: ¡Comportate, yegua! ¡A mí no me vengas con kilombos acá!...

CONDUCTORA: ¡Nena, si querés pegar, pegá!

HIJA: (Sobradora.) ¡Miren por lo que me dejó el Jhonny, señoras y señores!...

MADRE: ¡No! (Señalando a la hija.) ¡Miren porqué la dejó el Jhonny, señoras y señores!...

CONDUCTORA: Con la historia de estas dos mujeres nos vamos a un corte señor Del Pozo o nos vamos al pozo señor del corte.

Alpedísima.

Actúan:

Conductora.

Carucci Lagorio. (Tiene vendaje en la cara y parte del cuello. Solo se le ven los ojos, las fosas nasales y la boca.)

Mari Maccio. (Es una señora obesa.)

Conductora: (Entrando al estudio. Hay aplausos.) Gracias. Muchas gracias por esos aplausos... Muchas gracias.

La mujer que a la televisión no se asoma, no merece llamarse mujer. Si dejamos que todos los programas sean conducidos por los hombres, vamos a tener que aprender algo de fútbol porque sino no vamos a entender un pepino. Porque si las mujeres no ocupamos los espacios, nos vamos a tener que resignar a mirar fútbol en todos los canales las 24 horas del día. ¡Basta!. ¡Me cansaron! Yo quiero una televisión a la justa medida de mi cerebro. Aunque sea de ocho pulgadas y en blanco

y negro, no me importa. Ya se nos va a ocurrir algo. Por ahora les propongo un programa femenino con el aporte de brillantes panelistas y un equipo de profesionales de primer nivel. Miren el peinado que me hicieron. El peinado es de: (locutor en off.)

Miren el trajecito que tengo puesto. ¿Sabén quién me vistió?: (locutor en off.) Y estos zapatos que son una maravilla. ¿De quién son los zapatos, señor locutor?: (locutor en off.) Como quién dice nada de lo que tengo puesto me pertenece. Si a los comerciantes no les gusta la publicidad yo me tengo que volver a mi casa con una mano atrás y otra adelante. ¡Qué terrible!... Pero vayamos a nuestra primer panelista. Recibimos a nuestra especialista en Belleza Exterior, Licenciada Carucci Lagorio.

Carucci Lagorio: Hola. ¿Qué tal? Perdonen que hoy no pueda dar la cara porque a mi cirujano plástico se le fue un poco la mano. Bajo el efecto de la anestesia le hacen cualquier cosa a una. Yo me fui a sacar una verruguita que tenía debajo de la nariz y cuando me pasan la factura me entero que me habían hecho cirugía correctiva del tabique nasal, me habían puesto colágeno en los labios y me habían extirpado un leve exceso de papada. Pero eso no es nada. Cuando me dijeron que ya de paso me habían hecho un lifting y una liposucción, me quería morir.

¡Cuándo mi esposo recibió el detalle de la factura de la clínica!... Yo me dije: “acá es cuando la matan a ella”. En eso siento las manos de mi esposo desgarrando mis vestiduras con un interés inusitado. ¡Cuándo me dijo que también me habían puesto silicona en los pechos! ¡Esto es el colmo, dije yo! ¡Mañana mismo inicio acción legal contra esa clínica! Pero después mi esposo me aconsejó que dejara todo quieto... Que los pechos no me quedaban mal... Que en todo caso esperáramos hasta que me sacaran el vendaje de la cara... ¡Si la cara no me gusta ni demanda que les hago!

Mi consejo de belleza para el programa de hoy es: “recurran siempre a la naturaleza para rejuvenecerse”. “Un buen jugo de naranjas es mejor que esos sobrecitos con polvitos químicos de colores que yo compro”. “Sin ir más lejos, el Aloe Vera tiene más propiedades que todos ustedes juntos”. “Aférrense a la naturaleza para recuperar la armonía universal”. “Una tarde a la orilla de un arroyo... no como yo que meto en la cama solar... En fin... La madre naturaleza siempre está dispuesta a recibirnos con sus brazos abiertos... A mí no me va a reconocer a primera vista. Estoy un poco cambiada yo... Pero ustedes vuelvan siempre. No permitan que les arrebaten los recursos naturales... ¡Luchen!... ¡Salgan a la calle y hagan escuchar sus peticiones! ¡Levanten barricadas! ¡Duerman a la intemperie cuánto tiempo sea necesario para sensibilizar a los poderosos!... Yo me ofrezco para mandarles los e-mails... ¡Defendamos nuestro derecho a una vida natural!

Hasta el próximo programa.

Conductora: Me encantó la Licenciada en Belleza Exterior. Aunque cuándo una mujer apuesta al mejoramiento de su aspecto, debe tener en cuenta que se transforma en un objeto de admiración masculina. Que difícil se hace caminar por la calle, pasar por una obra en construcción, o cerca de los camioneros. Antes por lo menos te decían un piropo pero ahora que la imaginación popular está tan devaluada te gritan cualquier cosa. El problema es cuando se van a las manos. Cuando nos quieren someter por la fuerza. La mujer de hoy debe estar preparada para repeler una agresión. Es por eso que hemos invitado a la especialista en Defensa Personal Mari Maccio, para que nos brinde algunos consejos de utilidad.

Mari Maccio: Hoy les vamos a enseñar algunos recursos primarios de Defensa Personal. Lo básico para que usted pueda defenderse con lo primero que encuentre. Con lo primero que tenga a mano. Supongamos que usted viene caminando y al pasar por alguna vidriera ve algún artículo que le llama la atención.

Una mujer frente a una vidriera siempre es un blanco fácil. Cuando una está erguida, las posibilidades de un ataque disminuyen. Pero si el artículo que nos interesa está en la parte baja de la vidriera y nos tenemos que agachar para mirar el precio, (lo hace) debemos considerar que ésta postura genera muchos adeptos. Recuerden que el vidrio de la vidriera puede cumplir la función de espejo para advertirnos de la proximidad de un posible agresor.

Muy tranquilamente vamos recobrando la postura... Respiramos pausadamente para no entrar en pánico y como bobeando vamos abriendo la cartera para seleccionar, al azar, un objeto con el cuál defendernos. (Saca un peine.) Un peine... Un objeto inofensivo en apariencia pero una poderosa arma cortante, que los EE.UU. pueden llegar a considerar: arma de destrucción masiva. Y le cortamos la cara al agresor. Le atravesamos la mejilla con los dientes del peine dibujando una línea desde la sien hasta la comisura de los labios. (Guarda el peine y saca un lápiz.) Si en lugar de un peine, el azar me tira con un lápiz, debo transformar ese lápiz en un objeto punzante... ¿Qué puedo penetrar con un lápiz?... Un ojo... Le puedo clavar el lápiz en un ojo y revolver el lápiz para que vean que una tiene carácter. A este mismo lápiz lo podemos introducir por una fosa nasal, quebrarlo y al otro pedazo introducirlo por la otra fosa nasal, para producir un bloqueo respiratorio que seguramente inmovilizará a nuestro atacante. (Guarda el lápiz y saca un celular.) Si lo que nos toca en suerte es un teléfono celular, acá las opciones son múltiples. O lo volvemos a guardar en la cartera y buscamos algo más apropiado para defendernos, o le decimos al agresor: "teléfono para ti, cariño" y se lo arremangamos con fuerza en la oreja. (Guarda el celular y saca un spray y un encendedor.) Con un simple desodorante de contrabando y un encendedor de la misma

procedencia, podemos improvisar un inefable e intimidador lanzallamas, el cuál pondrá fin a las hazañas de cualquier desubicado.

Claro que si quieren evitar todo esto, lo mejor es entrar al comercio y preguntar el precio del artículo en el cuál estamos interesadas. Muchas gracias y hasta el próximo programa.

Conductora: Muchas gracias a usted, mi querida... (Reflexiva.) Cuánto más de cerca conozco a los hombres, más amor le tomo a mi cartera... Bien. Hay una edad en la cuál una yo no se puede dar el lujo de retener muchas cosas en la cabeza. Ahora las invito a despegar las carnes del sillón. Con los primeros calores una ya se pone loca con esos kilos rebeldes que afean nuestra figura. En Alpedísima tenemos una buena noticia para usted. Ahora se puede.

Dígale adiós a ese cuerpo bagayesco para transformarse en una de las top de este verano. Conozcan a nuestra personal training.

Personal training: ¿Ustedes me creerían si yo les dijera que hasta hace dos meses fui una mujer gorda?... En serio les digo... Yo llegué a pesar más de 100 kilos... Bueno, tampoco les voy a pagar para que me crean. Yo fui gorda y no me da vergüenza decirlo.

Tampoco estaba conforme con mi cuerpo. Necesitaba un cambio. La actividad física cambió mi vida para siempre. ¿Y ustedes?... ¿Están listas para comenzar?... Bien, lo primero que haremos es un precalentamiento para que nuestro cuerpo se vaya adaptando a las exigencias a las cuales lo vamos a someter.

¿Se acuerdan como disfrutábamos saltando a la cuerda cuándo éramos niñas?... Volvamos a ser niñas por un buen rato. (Salta una o dos veces.)

¿Vieron que fácil? Así como yo lo hice ustedes lo tienen que seguir haciendo por lo menos durante 15 minutos. En la televisión una no se puede pasar 15 minutos saltando a la cuerda, por eso yo no lo hago, pero ustedes en su casa no me paren de saltar... Muy Bien... Ahora pasemos a las clásicas flexiones. Comenzamos flexionando hacia delante. La idea es que podamos tocar nuestro calzado con la punta de los dedos de las manos... Yo no tengo porque hacerlo a esto porque yo ya lo sé... Yo ya lo hice... Yo ya me recibí... Ustedes son las que tienen que aprender y no las quiero ver doblando las rodillas. No se hagan trampas al solitario. Si no nos pueden seguir el ritmo mejor se detienen y lo dejan para otro momento.

Bien. Acá es donde el cuerpo dice: “quiero más, quiero más”. ¿Vamos a darle más!... (Hacia un lateral) ¿Ya nos tenemos que despedir?... ¿Justo que entro en calor nos tenemos que despedir?... En el próximo programa les voy a mostrar un gimnasio por dentro. Digo por dentro porque seguramente ustedes ya lo deben conocer por fuera. Bye.

Conductora: ¿Vieron que no es tan difícil hacer televisión? Tampoco debe ser tan difícil gobernar el mundo. Sólo es cosa de proponérselo.

Mujer. Despierta de tu letargo. Abandona ese mutismo y reincorpórate jubilosa. Hasta el próximo programa. Muchas gracias.

TALK TALK

Actúan:

Tonia Casal: Conductora del programa
Julieta: Invitada.
Tatiana: Invitada.
Sergio: Invitado.
Clodomira: Invitada.
Señoras y Señores: (Público en las tribunas.)
Vecinas y vecinos: (Testimoniantes.)

Cuadro I.

(En un estudio de televisión, un Talk Show con tribuna y todo.)

Tonia: ¡Buenas, buenas, buenas, buenas tardes tribuna!...
Tribuna: ¡Buenas tardes, Tonia!...
Tonia: Hoy les voy a presentar una historia de vida para chuparse los dedos, señoras y señores. Imagínense. Yo contrato a una chica para que me cocine y me haga la limpieza de la casa y resulta que esta chica, que no es realmente una chica porque es un travesti, se me pianta con la esposa de mi propio hijo.
Tribuna: ¡Ooohhh!...
Tonia: ¿Qué le digo yo a mi hijo cuándo vuelva del trabajo?
Tribuna: ¿Qué, Tonia? ¿Qué, Tonia?
Tonia: “Nene, adivina”. “Tu mujer se fugó con la doméstica”.
Tribuna: ¡Ooohhh!...
Tonia: “Y la doméstica no se llamaba Tatiana”. “Se llamaba Arturo”.
Tribuna: ¡Ooohhh!...
Tonia: Pero quiero ir conociendo cada una de las piezas que hoy llegaron a nuestro desarmadero de la vida, ahora, señor Delpozo.
(VIDEO.)

Clodomira: Yo estoy todo el día fuera de mi casa porque trabajo de la mañana a la noche en tres lugares diferentes. Mi marido y mi hijo también trabajan todo el día.

La única que no hacía nada en la casa era mi nuera pero por otro lado era mejor que no hiciera nada porque no sabía hacer nada.

Así fue que tuve la feliz idea de contratar a una muchacha para que me cocine y me limpie. Al principio yo no me di cuenta que Tatiana era un travesti.

Como vino con excelentes referencias laborales yo la contraté y le confié lo más sagrado que tengo que es mi propia casa.

Un buen día, cuando llego del trabajo me encuentro con una nota en la mesita del living, dónde Tatiana me confiesa que no se llamaba Tatiana, sino Arturo y que hacía abandono voluntario del trabajo porque se fugaba con Julieta; la esposa de mi hijo Sergio.

Tonia: Recibimos con un fuerte aplauso a Clodomira que ha tenido la valentía de llamarnos para contarnos su historia de vida, señoras y señoras. (Entra Clodomira.)

Y ahora quiero conocer a Sergio. Sergio es el infortunado hijo de Clodomira. El ex marido de Julieta, la chica que se fugó con el travesti, señoras y señores.

Tribuna: ¡Ooohhh!...

(VIDEO.)

Sergio: ¿Y yo que te puedo decir? ¡Que soy terrible guampudo te puedo decir! ¡Peor que un guampudo soy yo! Porque que tu mujer se te vaya con otro hombre vaya y pase pero que se vaya con un travieso me pasa a mí nomás. (A la cámara. Llorisqueando.)

Julieta. Pensalo dos veces, Julieta. Tres veces igual pensalo pero no me dejes regalado con la sociedad en su conjunto. Vos conoces a los muchachos de la esquina no me podes hacer esto, Julieta... Yo te juro que si vos vuelves yo me pongo los dientes postizos y te digo palabras de amor todas las noches.

Tonia: Y en el desarmadero de la vida recibimos con otro fuerte aplauso a Sergio. (Entra Sergio.) ¡Qué enamorado que está Sergio, señoras y señores! Cuando alguien está tan dispuesto a perdonar, a olvidar, a decir *borrón y cuenta nueva* y a ponerse los dientes postizos; es porque está definitivamente enamorado, no sé si me explico.

Clodomira: (A Sergio que se ha sentado a su lado.) ¡Ni te vayas a pensar que esa mugrienta me va a volver a poner un pie en la casa!

Sergio: ¿Pero vos que querés? ¿Querés mi felicidad o no querés mi felicidad?

Clodomira: ¡Yo no puedo creer que seas tan guampas chatas!

Sergio: Cada uno es como es, mamá. ¿Por qué todos tenemos que ser como vos? Ya jedés mamá, ya jedés.

Tonia: Mientras ellos se ponen de acuerdo nosotros vamos a conocer el testimonio de Julieta. La ex mujer de Sergio. La que lo cambió por un travesti, señoras y señores.

(VIDEO.)

Julieta: Ustedes me van a disculpar pero yo no voy a recibirlos y mucho menos a contestar ninguna de sus preguntas. Desde ya les aclaro que tampoco pienso ir al programa de porquería ése. Si lo que ustedes quieren es conventillo yo no les voy a dar el gusto. Eso de andar ventilando las cosas íntimas por televisión no va conmigo.

Aparte yo con esa gentuza no pienso volver a cruzarme nunca más en la vida. Así que ya les digo. Si buscaban rating vinieron al lugar equivocado. (Portazo.)

Tonia: Fuerte el aplauso para Julieta, señoras y señores. (Entra Sergio también aplaude.) Realmente tuvimos que hacer un gran esfuerzo de producción para convencer a Julieta de que viniera a participar en el programa.

Clodomira: Ah, sí. Eso es lo que tiene. Ella es difícil de convencer.

Sergio: (A la madre.) ¿Y a vos quién te dio la palabra? ¡Vos no te metas en lo que no te importa!

Clodomira: ¿Vos te crees que yo vine para quedarme callada? ¡Qué esperanza, m'ijito! ¡A mí me van a tener que escuchar!

Sergio: ¡Ya jedés, mamá! ¡Ya jedés!

Tonia: Mientras ellos intercambian sus respectivos puntos de vista, nosotros vamos a conocer a Tatiana. Tatiana es la doméstica que terminó por llamarse Arturo. Un trabuco era la doméstica de ésta familia, señoras y señores.

Tribuna: ¡Ooohhh!...

(VIDEO.)

Tatiana: ¿Qué hacés, Tonia? Estoy recontra orgullosa de estar en tu programa, mi negra. La Julieta no quería ir, no había negro que la convenciera, pero yo le dije: “agarrá esos 500 pesos que te ofrecen y arrancá con fuerza porque sino te vas a tener que buscar un laburito”. La duda que me quedó, Tonia. ¿Eran 500 pesos para ella y 500 pesos para mí o nos teníamos que dividir 250 para cada uno? (Pausa, como esperando una respuesta.) Ah no, mi negra. Yo no puedo dejar el laburo para ir a la televisión a darte una conferencia de prensa. (Otra pausa.) ¿Cuánto?... Bueno dale, mandame un taxi que salgo como pedo para el estudio.

Tonia: ¡No lo puedo creer! ¡Con ustedes, Tatiana, señores y señores! (Aplausos y entra Tatiana.) ¡Pero miren lo que es esta mujer, señoras y señores!

Clodomira: ¡No es una mujer, Tonia! ¡Pedile que te muestre la cédula o hacele la otra comprobación y vas a ver que le cuelga un racimo de huevos!

Tonia: (A cámara.) Rapidito nos vamos a un corte y enseguida volvemos al desarmadero de la vida, señoras y señores.

(Al unísono con la tribuna.) ¡Aguante la Tonia!

Home sweet home.

Actúan:

ELLA.

EL.

ELLA: (Llegando a la casa. Viste muy sexy.) ¡Home sweet home! Buenas noches, mi bomboncito doméstico... No le doy un besito porque todavía tengo los labios pintados pero usted haga de cuenta que es como si se lo hubiera dado, ¿sabe?...

EL: A mí me gusta igual con los labios pintados si total yo ando necesitando una manito de pintura, mi reina.

ELLA: Primero tenés que hablar con el chapista, Muñeco. No me jodas. Vos bien sabes que a mí no me gusta andar besuqueando a todo el mundo. Yo soy cuadradita nomás, Muñeco. Vos tendrás terrible cabeza. Vos tendrías que estar en New York, sos re cool, Muñeco. Pero estamos en Fray Bentos. Así que comportate...

EL: ¿Por lo menos me vas a dar el show?

ELLA: ¡Sí, Muñeco! ¡Quedate tranquilo! ¡Al show lo vas a tener!... Siempre y cuando hayas podido ver las 14 novelitas que le gustan a mamita, Muñeco.

EL: ¡Toditas, mi reina! ¡Una por una! ¿Cuál le cuento primero?

ELLA: ¡Decime qué pasó en “Sarcasmo a la finlandesa” y te juro que te hago hasta de cenar!

EL: ¿Y yo que te dije que iba a pasar?

ELLA: La verdad que no me acuerdo, Muñeco. Pero vos limitate a contarme lo que pasó que es lo que a mí verdaderamente me interesa.

EL: Y pasó lo que yo decía. El amante de Paola estaba confabulado con Paola y también era el amante de la suegra de Paola. El sucio le sacaba la guita a la suegra de Paola y Paola le sacaba le sacaba la guita a Pedro Raúl, el hijo de la vieja.

ELLA: Andá...

EL: (Entusiasmado.) ¡Hasta con propiedades se les quedaron!

ELLA: Pero no te puedo creer.

EL: ¡Yo por la vieja no me hago problema ninguno! ¡Pero Pedro Raúl es tan bueno, ché!

Vos viste que él prefirió trabajar en la hacienda cuándo se podía haber quedado re cómodo en la mansión de los Goligarca.

ELLA: Así le fue. ¡Bueno dale, contate otra!

EL: (Entusiasmado.) La que estuvo preciosa fue la nueva esta que empezaron a dar.

ELLA: “La frívola desabrigada”. ¡Ay, contámela, Muñeco! (Provocativa.) ¡Haceme tuya con el fuego de tu relato que en cualquier momento te doy el show, manteca!

EL: Resulta que la frívola es una mina rubia completamente adulterada que se ríe de todo, ¿viste? Pasa una mosca y juajuajua... Entra uno mojado de la calle y juajuajua... Todos la odian porque aparte de ser frívola es terrible hija de puta. Un día resulta que la frívola salió desabrigada para la oficina porque estaba tan soleado que ella no pensó que pudiera refrescar. Al ratito se nubló todo y la frívola se pasó toda la tarde tiritando de frío en la oficina. Te imaginás, todos los demás riéndose de la mina ésta cada vez que tiritaba. Después te cuento las otra 12. ¡Ahora me tenés que dar el show!

ELLA: Que horrible, Muñeco. Que obsesivo que sos. Al fin de cuentas pareciera que todo lo haces por interés. ¿Hasta cuándo me vas a ver como un objeto sexual, Muñeco?

EL: Pero vos me dijiste...

ELLA: ¡Sí! ¡Yo te dije! ¡Pero bajo presión cualquiera declara lo que le quieren hacer declarar! ¡Lo tuyo es un acoso, Muñeco! ¡Que yo sea tu mujer no necesariamente implica que sea la esclava de tus oscuras perversidades! (Pausa.) ¡Pero está bien, Muñeco! ¡Si vos querés el show, yo te voy a dar el show! ¡Música, maestro! (Música sensual. Seductora, ella se dirige hacia el biombo, detrás del cuál jugará la escena eróticamente, desvestiéndose y colgando sus prendas íntimas en el filo del biombo, mientras el se ratonea con el show. Cuando ella sale se ha transformado en ama de casa. Usa ruleros, escoba, es un monstruo doméstico. Para la música.)

ELLA: ¡Bueno, se terminó la jodita pedazo de un degenerado! ¡Levantate que tengo que pasar la escoba! ¡Levantate Muñeco, la puta que te parió! (El se levanta.) ¡Y desde ya te digo que esta escoba que me compraste es una porquería! ¡Yo no te puedo pegar con esta escoba, Muñeco! ¡Esto es un caño de plástico que se dobla todo en el primer guascazo, mi cielo!

EL: ¡Usted está pasada de viva, mi mujercita!

ELLA: ¿Viste que machista que sos, Muñeco? ¡Que rata de caño que sos!

¡Si vos no te podes bajar del caballo yo no me puedo bajar de la escoba, Muñeco! (Mostrándole la escoba.) ¡Mirá lo que es esta porquería!

EL: A mí también me gustaban más las de mango de madera pero ya no las hacen más, mi Reina.

ELLA: Y bueno, hacete reforzar ésta con unas varillas de hierro por dentro. Yo más soluciones de las que te doy no te puedo dar, Muñeco. Ahora ponete a pelar las verduras que yo tengo que limpiar... (Muñeco comienza a salir.) ¿Ya sacaste el perro a cagar?

EL: Más tarde lo saco. Me mandaste a pelar las verduras.

ELLA: Ni te pienses que yo voy a cocinar si no sacás el perro a cagar. Bueno sería que encima de tener que limpiarte la mugre a vos le tenga que limpiar las inmundicias al perro ese. ¡Movete Muñeco si no querés que te clave un tramontina en la nuca!

EL: Ya voy, ya voy...

ELLA: ¿Adónde vas?

EL: A sacar el perro.

ELLA: ¿Ahora vas a sacar el perro? Pero vos tenés que ser tarado, Muñeco. ¿No te dije que te pusieras a pelar las verduras?... No. Ahora no. Me arrepentí. La verdad que me sacaste las ganas de cocinar. Ahora no te cocino nada, Muñeco. Mirá como te lo digo: *no te cocino nada, Muñeco*. Bueno sería que después de trabajar todo el día como una burra llegue a mi casa y encima me tenga que poner a cocinar. No hay derecho. Esto no es vida (sale.)

EL: (Al público.) ¿Y?... ¿Qué les pareció la parte cuando ella llega del trabajo con esa ropita sexy que me vuelve loco? ¿Y cuando se desnuda atrás del biombo y me cuelga los trapitos al compás de esa música arrolladora?... ¿Qué me dicen? Je. Parezco bobito yo, ¿eh?... En lo demás, ¿a ustedes les parece que se pueden reír de mí?

Talk Talk Talk

(Los mismos personajes que en Talk Talk.)

Cuadro II

(Al comenzar este cuadro, todos los participantes hablarán al mismo tiempo, superponiendo los parlamentos que están en letra más chica. El parlamento de Tonia tratando de poner orden se irá distribuyendo sobre la confusa conversación.)

Clodomira: A mí no me van a tapar la boca, ¿qué se piensan? No me hace callar mi marido me van a hacer callar ustedes. Lo único que faltaba. (A Julieta.) Y vos callate perra porque si yo me levanto de acá no va a ser linda para vos.

Mugrienta. Haragana. Que ni los calzones te lavabas. A ver si por lo menos me pagas la cuenta que me dejaste en el almacén.

Resulta que yo deje de fumar porque no me puedo bancar el cigarro y te voy a andar pagando los vicios a vos. Mirá que lindo. Atorranta. Sin vergüenza. Eso es lo que sos. Yo te vi la cara de zorra ni bien este tarado te metió en mi casa. Si no te saque de los pelos y te puse patitas en la calle fue por respeto a mí propio hijo. ¿Vos te crees que yo no sé que también me lo quisiste levantar a mi marido? Pero te chocaste con el horcón del medio, mi querida. Mi marido sería incapaz de revolcarse con una tarada como vos. Mírenle bien la cara, señoras y señoras. Memoricen el rostro de esta arpía destructora de hogares que el día de mañana se les puede meter en sus casas y en sus vidas porque ella vive de eso, señoras y señores. Yo voy a ir a la imprenta para que me hagan afiches con la cara de ella y los voy a pegar por todos lados para que ésta podrida no vuelva a traicionar la confianza de la gente decente. Ya vas a ver. No sabes con quién te metiste...

Sergio: Mamá, nadie te quiere hacer callar, pero vos tampoco puedes pretender agarrarte todo el programa para vos. ¿Y que necesidad tenés de andar insultando? ¿Vos no podés hablar civilizadamente? Acá nadie te faltó el respeto no tenés porque ser tan yegua, mamá. (A Julieta.) Perdonala, Julieta. Es la calentura del momento pero ya vas a ver que

en dos o tres días se le pasa todo. Vos la conoces. Por la cuenta del almacén vos no te hagas ningún problema que yo me encargo de todo. (A Tatiana.) Y mirá que yo a vos no te guardo rencor, Tatiana. Lo único que te pido es que me devuelvas a la Julieta. ¿Vos para que la querés? Te hubieras ido con mi padre no con la Julieta. Mirá que todavía lo podemos arreglar a eso. Papá estaba chocho con vos. Siempre decía que nunca nadie le había cocinado mejor que vos. ¿Verdad Julieta que papá siempre decía que la Tatiana era mejor que una mujer? Julieta, volvé. Volvé, Julieta... yo sé comprender que un mal paso cualquiera da en la vida y en lo que a mí corresponde estoy dispuesto a pedirte perdón de rodillas, Julieta. Vos no tenés culpa de nada. Si vos te fuiste de casa es porque yo te hice algo. La culpa es mía, ¿me entendés? Yo te falté a vos así que pedime lo que quieras que yo te lo voy a dar, mi reina.

Julieta: Tonia, si esta mujer no se calla yo me levanto y me voy para mi casa. (A Clodomira.) Yo a usted no la interrumpí en ningún momento por lo tanto le pido que me deje hablar y que me escuche con el mismo respeto con el que yo la escuche a usted. Primero. Primero que nada le voy a pedir que no se vuelva a dirigir a mí persona en esos términos. Segundo, le aclaro que yo no me voy a poner en su nivel. Yo acá vine a debatir con argumentos no con insultos ni provocaciones. Tampoco se piense que por ser una persona educada yo me voy a dejar pasar por arriba. Usted es muy de andar pasándole la factura a los demás como si no le debiera nada a nadie. ¿Quién le va a pagar a la Tatiana todos los beneficios laborales que generó limpiándoles la mugre a todos ustedes? Y de su hijo no quiero hablar mire. Así que no me busque la boca porque se puede llevar una sorpresa. Yo no pensaba venir al programa, señoras y señores. Me niego rotundamente a discutir este tipo de cosas en la televisión.

Pero después me puse a pensar. Yo no tengo nada que ocultar. Además no voy a permitir que esta gentuza me someta al escarnio público y yo muy cruzadita de brazos en mi casa. Por eso vine. Aunque pensándolo bien, Tonia, ella está reconocida como la conventillera más grande del pueblo.

¿Quién le puede creer una palabra?

Tatiana: (A Clodomira.) ¿Y a mí quién me arregla la hernia de disco que me hice cuándo usted me mandó a correr el ropero y el armario? Mire que si yo me presento en la caja y le hago la denuncia me le puedo llegar a quedar hasta con la casa, no sé si sabía. Yo la semana que viene me tengo que hacer operar de las caderas y no puede ser que me tenga que presentar en un programa de televisión para reclamar lo que me pertenece en buena ley. Después cuando aparece en los informativos que un travesti mató a una vieja de un hachazo en el medio de la frente la gente dice: a esos degenerados tendrían que matarlos a todos, ojalá que se pudra en la cárcel, ya le van a dar su merecido. Pero

quién se pregunta ¿cómo sería la vieja? ¿Qué le habrá hecho la vieja para que el traba le de un hachazo en la cabeza?

Pero si hubieran conocido a la vieja. Si hubieran sido explotados y maltratados por la vieja yo les puedo asegurar, señoras y señores, que hubieran cambiado de opinión.

Tonia: Así yo no puedo seguir con el programa... Ah, no, no, no... Cállense un minuto por favor, me van a volver loca... Pero, ¿qué es esto?... Les estoy pidiendo silencio y pareciera que mi persona no existiera acá... Un poco más de respeto, por favor. Acuérdense que soy una diva, una diosa, una transgresora... Así no nos vamos a poder entender. Es la última vez que les digo. No hablen todos al mismo tiempo..... (Hablando fuerte. Autoritaria.) Se callan la boca o se va cada cuál para su casa sin cobrar un mango. (Abrupto silencio total.)

Aquí estoy de nuevo. Gracias por esperarme. Volvemos al desarmadero de la vida, señoras y señores. Hoy tenemos un programa fuerte, tengo que reconocerlo. Pero créanme que comparado con su homónimo argentino, este programa es un curso de educación a distancia, señoras y señores.

Pues bien. ¿Qué pasa por las cabecitas de estas cuatro personas que no logran recomponer sus vidas después del suceso relatado?

Tribuna: Merca... vino... caca... pasta base.

Tonia: Julieta. Convengamos en que no todos los días una mujer deja a su marido porque se enamora de un travesti. ¿Qué fue lo que te sedujo de Tatiana?

Julieta: Que se llamaba Arturo.

Tonia: Nombre bien de macho.

Clodomira: Ah, sí. Un machote bárbaro.

Sergio: ¡Callate mamá! ¡No seas ridícula! ¿Vos que sabés de travestis?

Julieta: A mí lo que me sedujo fue el juego de la doble identidad, Tonia.

Tonia: (Asombrada.) ¡Wow, mamita!

Sergio: (A su madre. Embobecido.) ¿Viste que inteligente que es, mamá? ¿Viste que parla que tiene?

Clodomira: ¡Callate, tarado! Yo también sé hablar en difícil, ¿qué té pensás? Pero a esta sucia le parlo en el lenguaje del barrio nomás le parlo.

Tonia: (A Julieta.) ¿Y para decirlo en criollo a eso del juego de la doble identidad? Para que lo entienda todo el mundo, mi amor. Para que tu drama le llegue por igual a un filósofo que a un quinielero.

Clodomira: Lo que la sedujo a esta grandísima inútil, sucia y haragana, es que el muchacho éste hace todas las cosas de la casa como si fuera una mujer.

Tatiana: ¡Soy una mujer! ¡Una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre! ¡Eso es lo que soy!

Clodomira: ¡Bajate los calzones a ver! (Se para amenazante.) ¡Bajate los calzones y vamos a ver que tipo de mujer sos vos!

Tatiana: ¡Preguntale a tu hijo a ver que tipo de mujer soy yo! Sergio: (Sergio se agarra la cabeza.) ¡NNNooo!...

Clodomira: (Sacando un arma de la cartera.) ¡Yo no voy a esperar hasta el cuarto bloque para vaciarle el cargador al prostituto éste!

Tonia: ¡Ay! ¡No!. ¡Me muero! ¡Seguridad!. ¡Security!. ¡Security!. (Con una técnica de defensa personal, Tatiana le saca el arma a Clodomira y la reduce. Apuntándole a la cabeza, como si la tomara de rehén.)

Tatiana: Yo lo único que quiero es que esta vieja me pague lo que me debe. Yo trabajé cuatro meses en la casa y ella me debe salarios impagos, aguinaldo, licencia y salario vacacional del período trabajado. A las horas extras que yo hacía con el hijo no se las reclamo. Pero que no sea mala y que me pague lo que me debe, Tonia.

Tonia: (A Tatiana.) Tranquilizate, mamita. No hagas una locura de la cual te puedas arrepentir por el resto de tu vida. (A la cámara.) Usted por las dudas no se pierda ningún plano, señor Delpozo... (A Tatiana, que sigue manteniendo a Clodomira de rehén.)

Tatiana, si vos no le hubieras quitado el arma a ella, de acá te sacaban directamente para la morgue. Ella realmente te quería vaciar el cargador a vos. Lo vi en sus ojos. Menos mal que te supiste defender porque esto pudo haber terminado en una verdadera tragedia, mamita... (A la cámara.) Pero ahora se invirtieron los roles, señoras y señores. Ahora es Tatiana quién detenta el poder y de ella depende ajusticiar o perdonar a Clodomira. Sea cuál sea su decisión, nosotros no somos quienes para juzgarla. (Relatando en voz baja, creando suspenso.) Momentos cruciales como nunca antes hemos vivido... Tranquila, Tatiana. Vos tomate tu tiempo mira que nadie te apura, mi vida.

Mientras tanto vamos a las preguntas de la tribuna, señoras y señores.

Señora 1: Yo le quería preguntar a este chico de Sergio. ¿Cómo podés permitir que un travesti le esté apuntando a tu madre con una pistola en la cabeza? ¿Cómo te podés quedar ahí sentado como si no pasara nada?

Sergio: ¡A mi no me quiera meter en puteríos, doña! ¡Yo vine porque me invitaron y porque quería salir en la tele, nomás!

¡A mí no me pagan un peso para estar sentado acá, mucho menos para ponerle el pechito a las balas!

Señor 1: ¡Pero es tu madre, chavón! ¿Necesitas que te paguen para salir en defensa de tu propia madre?

Sergio: ¡No seas malo, hermano! ¡Dejate de dar manija!

Señora 2: Julieta. ¿Vos estabas realmente enamorada de Sergio? ¿Cómo le pudiste hacer eso a este pobre muchacho?

Julieta: En una época yo fui muy feliz con Sergio. Yo lo dejé porque desde que consiguió laburo se volvió tan machista. Un tirano se volvió. Me hacía levantar a las siete de la mañana para que le cocinara algo para llevar porque no volvía en todo el día a la casa. Tenía que prepararle el mate, aprontarle el bolso y después ni se imaginan lo que me costaba dormirme de nuevo, señoras y señores. ¡Y cuando volvía de noche todo sucio, sudoroso y fatigado! ¡Había que ver la mugre que traía en esa ropa!

Sergio: (Implorando.) ¡Te juro que no lo hago nunca más, Julieta! ¡Si vos te volvéis conmigo yo te juro que la hago levantar a mamá!

Julieta: (A Sergio.) Yo a vos te quise empila, Sergio. Si algún día me va mal en la vida yo te aseguro que no dudaré un segundo en llamar a tu puerta y caer en tus brazos.

Clodomira: (Aún retenida por Tatiana.) ¡Vos me golpeas la puerta y te vas a caer pero del piñazo que te voy a meter en la jeta!

Sergio: ¡Qué te tiró, mamá! ¡Te están por cagar a balazos pero vos no le aflojas ni abajo 'el agua! ¡Ya jedés, mamá! ¡Ya jedés!

Tonia: Tatiana, no tenemos todo el día, mi cielo. Vas a tener que tomar una determinación con respecto a la vida de esta mujer y nosotros te apoyamos en todo, mamita. Lo que necesites. Abogados, Psiquiatras... favores en la cárcel, protección, celulares, cigarritos, etc.

Tatiana: (Liberando a Clodomira.) Que la vida se encargue de ella, Tonia. Se la entrego a los leones para que se la coman cruda. Yo no me voy a ensuciar las manos con tan poca cosa, señoras y señores.

Sergio: (A Tatiana.) Pero vos naciste para arruinarme la vida, hermano. Primero me robas a mi mujer y ahora le perdonas la vida a mi madre.

Clodomira: (Masajeándose el cuello y tosiendo.) ¡Este programa es una salvajada, Tonia! ¡Yo a vos te voy a denunciar ante los organismos internacionales de derechos humanos por falta de garantías y por incitación a la violencia!

¡Bien dicen que esta es la típica televisión basura pero igual me voy a quedar hasta que termine el programa! (Se vuelve a sentar.) ¡A mí no ve van a correr así nomás!

Tonia: Pero si ni tu propio hijo te quiere, mamita. ¿Vos escuchaste lo que dijo Sergio recién?

Él quería que Tatiana te borrara del mapa. Se ve que vos no sos ningún trigo limpio, Clodomira. No lo digo solo yo. Veamos que opinan los vecinos de Clodomira, señor Delpozo.

(VIDEOS.)

Vecina 1: ¿La Clodomira? Es muy trabajadora pero es mala como ella sola también. Yo ahora hace tiempo que no me peleo con ella pero hemos tenido cada agarre que tiembla todo el barrio. El marido se mama y no hay quien lo aguante de atrevido. Ahora metieron un travesti para la casa y

nosotros ya estamos juntando firmas porque no hay derecho. Este barrio está lleno de criaturas inocentes.

Vecina 2: ¡Terrible yogur la Clodomira! Yo estuve en la comisión de vecinos con ella pero me retiré porque no te dejaba meter un bocadillo. El marido es un salame y al hijo le gusta la banana. Si no que me contesten porqué contrataron a un travesti como doméstica habiendo tantas muchachas buenas y trabajadoras en el barrio. ¿Ustedes no les podrán hacer una cámara oculta a ellos?

Almacenero: A mí no me parece que sean tan mala gente como dicen en el barrio. Ahora la señora está un poco atrasada con la libreta pero no por eso voy a decir que me quedaron debiendo.

Lo único que a mí me molesta es que cuando tienen plata van a comprar a otro lado. Y eso está mal. Si no me pueden pagar lo que me deben por lo menos que me vengan a gastar las chirolas acá.

Vecino 1: El marido es una buena persona. Hay quienes dicen que fue ella la que lo llevo a la perdición. Él empezó a tomar cuando ella empeñó los títulos de la casa para irse a timbear al casino. El hombre ya estaba jubilado y se tuvo que poner a trabajar de nuevo para recuperar los títulos de la casa, no ve que no tiene gollete...

Vecino 2: (Pañuelo en la cabeza, con una botella de vino. Alto terraja.) Yo soy amigo del Sergio, soy yo. Somos de la barra de la esquina con el Sergio. ¿Qué te pasa, loco? La Julieta es una hipócrita a la hipotenusa... Pero de la Julieta mejor no hablamos porque me pongo loquito, me pongo. Yo le dije a la madre del Sergio. Esta mina no me gusta para él. Tiene una mirada superflua, le dije. La verdad, no me convence para nada... ¿Y que pasó?... Lo que decía papá. La mina se le rajó con el trabuco dejándolo en evidencia al pobre Sergio. ¿Ahora quién le repara el daño moral que le hicieron? ¿Quién le restaura la imagen frente a la sociedad? Quién le devuelve la dignidad, quién le devuelve...

Tonia: (A Sergio.) ¿Y vos que pensás hacer, papito? Mudarte de barrio, cambiarte la cara, pintarte el pelo, ponerte lentes oscuros, engordar unos kilos para que no te conozcan...

Sergio: Yo ni loco me voy del barrio, Tonia. Por mí que me griten lo que quieran. Yo con libertad no ofendo ni temo, ¿viste? Además yo tengo la esperanza de recuperar a la Julieta. Si Romero y Julieta fueron los dos amantes más conocidos de la historia, el Sergio y la Julieta no se van a quedar atrás, Tonia.

Clodomira: (A Sergio.) Andá pensando como vas a sacar tus cositas porque a partir de esta noche no me dormís más en la casa.

Se apronta su ropita, organiza sus petates y si lo he visto no me acuerdo.

Sergio: Yo no me voy nada, que me voy a ir. ¿Vos te crees que yo no sé que a la casa me la dejó la abuela Cardelina para mí? La casa que vos perdiste en la ruleta era mía. Ni te pienses que me voy a ir. Vos te vas a tener que ir cuando yo recupere los títulos.

Julieta: (A Sergio.) Ese día llamame que por lo menos voy a festejar.

Tatiana: (A Julieta y Sergio.) A mí no me van a dejar afuera de los festejos me imagino.

(Se repite la misma superposición de parlamentos.)

Clodomira: Ustedes van a festejar pero atrás de las rejas van a festejar ustedes. Por suerte todo el barrio sabe que son unos depravados. Yo no entiendo como vos pudiste haber salido así, Sergio. A vos nunca te faltó nada. ¿Te faltó algo alguna vez? No me digas que no te dimos amor porque te meto una bofetada que te bajo los pocos dientes que te quedan. Porquería. Desdentado. Está bien que te levanten en las guampas después de todo. Lo que soy yo ni te pienses que voy a volver

a dar la cara por vos. Ni que te haga un churrasco me pidas. Vas a tener que aprender a poner el despertador y levantarte por tu cuenta porque yo no te voy a tirar más el balde de agua fría.

Sergio: Pero callate la boca, mamá. ¿Siempre me vas a cortar el mambo? ¿Cuándo me vas a permitir desprenderme de tus polleras maternas, mamá? Vos tenés que entender que ya no me podes gobernar la vida, mamá. Si vos no me dejás volar yo tengo que luchar para liberarme. Quiero emprender el vuelo, mamá. Callate te lo pido por favor. Ya jedés mamá, ya jedés. (A Julieta.) Julieta no me cortes las alas. Julieta volvé. Yo te juro que largo el laburo y nos dedicamos a pasar todo el día en la camita, mirando “intrusos”, como antes. Si vos no querés que yo me junte con los vagos de la esquina te juro que no los hablo más, Julieta.

Arturo: (A Clodomira.) Yo a usted la voy a mandar presa por evasora, vieja impositiva. Mire que a mí con las leyes no me gana nadie. Yo conozco mis derechos y pierda cuidado que la voy a seguir hasta abajo de la cama para que me pague lo que me debe. Yo le habré perdonado la vida, pero una deuda en pesos uruguayos pierda cuidado que no le voy a perdonar. (Se para.) A mí me va a tener que pagar hasta el último peso.

Julieta: (A Tonia.) La verdad que tú programa me deja mucho que desear, Tonia. Yo no entiendo como te podes divertir y comer encima de tantos cadáveres. Yo te voy a agradecer que me pagues los 500 pesos que me prometieron y me voy a retirar porque te juro que este ambiente no es para mí. (Se para.) Yo acá te traje el certificado medico que dice que soy hipertensa de modo que te voy a pedir que me liberes de este calvario.

Tonia: Yo no creo que esta historia tenga un happy end, señoras y señores. Todos hablan al mismo tiempo... Ah, no. Así no se puede entender nada. (A los participantes.) Lo único que están consiguiendo es crearnos más confusión de la que tenemos.

Eso fue lo que le paso al ser humano en la torre de papel... El pecado original. (A la cámara.) Es como si les hablara en etíope. Muchas gracias por elegirme, por admirarme, los quiero, un besote, no puedo vivir sin ustedes, señoras y señores.

(Al unísono con la tribuna.) ¡Aguante la Tonia!

HAPPY END

Autor: Renzo Doderá
AGADU 7167
